

cesaria, del atentado innoble y de la brutalidad sin límites. Mató o mandó matar muchas veces a personas que nada tenían que ver con las oposiciones políticas. Y esto no tenía razón de ser en nombre de ninguna justicia social, ni en nombre de ninguna reivindicación, sino sólo en nombre de una demanda moral. Más aún, el reconocimiento que el presidente supuso que por los Estados Unidos y el reconocido, estalló su norteamericano en Chi dió la población de C lugar a una tensión interna para México.

Muchos norteamericanos, lo admiraron esa situación acaso se cansar sus propósitos como no ocurrió así, la de un hombre prim su amor propio.

La disposición tomar de Diputados por votos y no por unanimidad, reiteró en principio la actitud poco laudable de pretender resolver temas de debate histórico mediante decreto y de establecer catálogos oficiales de héroes, lo que, si desde el punto de vista de las valoraciones generales es impropio, porque establece jerarquías públicas en materia de historia —en la que el juicio tiene que desenvolverse con libertad—, desde el punto de vista de la ética social ofrece un modelo a seguir, como un arquetipo a admirar por parte de la niñez y de la juventud, a un individuo en el que las normas morales estaban del todo desarticuladas.

Los adoradores de la violencia y del atentado como argumento para dirimir problemas, deben estar satisfechos, sin prejuicio de que con esto ha quedado abierta la ocasión para que la lista de nombres con letras de oro se continúe con otros individuos de equiparable condición.

cada, Pancho Villa sigue siendo una de las figuras más discutidas de la historia de México. Nacido en San Juan del Río, estado de Durango, en 1887, Pancho Villa organizó guerrillas contra el gobierno dictatorial de Victoriano Huerta, asesino del presidente revolucionario, Francisco I. Madero. Villa militó en las filas del constitucionalismo al lado de Venustiano Carranza pero enemistado luego con él, llegó en campaña militar a la ciudad de México en compañía de Emiliano Zapata. Posteriormente y ya muerto Carranza, Francisco Villa se refugió en su hacienda Canutillo, en el norte del país y se dedicó a la agricultura. Temiendo

una resurgencia de su actividad sus enemigos lo asesinaron el 29 de julio del año de 1923.

Una voz que sobresalió entre la de quienes pidieron el homenaje oficial a Pancho Villa fue la del escritor Martín Luis Guzmán, amigo personal y miembro de su estado mayor. Dijo Guzmán:

"Villa fue como fue y muchas veces ir su vida en otra muy que llevaba cuando lo rurales. Quiso ser mine establecido en la época o dejó. Quiso ser albañil. antes de aquella legalidad on. Quiso ser curtidor. La de los poderosos le salió ser carnicero. Las mallas o acaparaban todo para ndo a los pobres, no se a, y así sucesivamente." nsidera indispensable que caudillo deben ser depo-Monumento a la Revolu- de los guerrilleros que ble el triunfo del movi- cionario.

Legenda: No todo eran loas para la legendaria figura. En el mismo recinto parlamentario, un diputado del partido en el poder, Vicente Salgado Páez, disintió de la mayoría de sus colegas de partido. Y entre otras cosas, afirmó categóricamente: "Si se pone ahí el nombre de Francisco Villa, solamente faltará entronizar en el recinto a Huitzilopochtli" (el dios sanguinario de los aztecas).

Pero un columnista de *El Universal*, Díaz Ruanova, coincidió con la opinión de muchos cuando anotó: "Villa es leyenda deslumbrante y fama internacional que no han alcanzado figuras más nobles y diamantinas de la Revolución Mexicana como Madero y Zapata, por ejemplo. La razón es clara. En Villa se reúnen, muy contrastados, los rasgos positivos y negativos del revolucionario mexicano."



Francisco Villa: en caracteres de oro

UPI



Los Kennedy: a los tres años, dudas



Connally: entre medio y 1,3 segundos

AP

¿Fueron dos asesinos o uno solo?

De Washington: ¿Quién mató a John F. Kennedy? Como lo sabe cualquiera que haya oído hablar del Informe de la Comisión Warren, el asesino fue Lee Harvey Oswald, actuando por su propia cuenta, en una solitaria conspiración de un solo hombre. Se creía que el Informe, compuesto por un grueso volumen conteniendo el estudio de la evidencia y el dictamen final, despejaría para siempre todas las sospechas de que el asesinato del presidente Kennedy había sido parte de un complot más amplio, en el que estaba envuelto más de un asesino. En la medida que el Informe Warren se propuso acallar los persistentes e inquietantes rumores de que Oswald no había actuado solo, no ha tenido éxito. Ni siquiera el gobernador John Connally, de Texas, que fue herido en el mismo auto y al mismo tiempo que Kennedy, está de acuerdo con el Informe.

El otoño septentrional de 1966 parece ser la estación de las dudas respecto al asesinato. Una reciente "Encuesta Harris" muestra al pueblo norteamericano cada vez más escéptico acerca de la versión oficial. La en-



El presidente y el gobernador heridos: por uno, asegura el Informe Warren

cuesta estableció que sólo uno de cada tres norteamericanos está convencido de que el Informe Warren contiene toda la verdad y casi uno de cada dos de que el asesinato de Kennedy fue parte de un complot más amplio. Además, revela que sólo el 33% de las personas entrevistadas cree que Oswald fue el único asesino. Cerca del 30% no está seguro de quién lo hizo, y el resto se encuentra dividido con respecto a quiénes son los verdaderos culpables. En este grupo, el 11% cree que los comunistas estuvieron detrás del complot y el 2 por ciento piensa que fue el propio Lyndon B. Johnson.

La opinión pública está indudablemente influenciada por libros que recientemente figuraron entre los mayores éxitos de librería, en los cuales se expresan serias dudas con respecto al Informe Warren (visión, 5 de agosto). En su edición de diciembre, la revista *Esquire* detalla y resume todos los argumentos acerca del asesinato de Kennedy en una "Recopilación de las teorías del asesinato" que ocupa siete páginas. El 12 de noviembre, millones de televidentes vieron a cuatro críticos y dos defensores del Informe Warren discutir puntos en controversia relacionados con el asesinato.

Sin embargo, el más serio ataque hecho hasta ahora al Informe Warren fue el del gobernador Connally. La película en colores del asesinato, filmada por Abraham Zapruder, un testigo presencial, fue hace poco estudiada cuidadosamente por Connally, cuadro por cuadro, dejando al gobernador de Texas más convencido que nunca de que había sido herido entre medio segundo y 1,3 segundos después que el presidente fuera alcanzado por primera vez. Dado que el Informe Warren estableció en forma definitiva que el rifle de Oswald requería por lo menos 2,3 segundos para efectuar un nuevo disparo, si Connally está en lo cierto,

significa que hubo dos asesinos disparando casi simultáneamente, y no uno. Además, señalan otros críticos, los disparos supuestamente hechos por Oswald desde el sexto piso del edificio del Depósito de Libros de Dallas, no hicieron impacto en sus víctimas en el mismo ángulo, lo cual indicaría que uno o más disparos fueron hechos desde distintos lugares.

Aunque las teorías de algunos críticos parecen rebuscadas, existe suficiente evidencia al cumplirse el tercer aniversario de la muerte de Kennedy, para por lo menos poner en tela de juicio las conclusiones de la Comisión. La revista *Life*, que publicó las opiniones de Connally, propicia en un editorial una nueva investigación del asesinato, sobre la base de la firme convicción del gobernador de que no fue alcanzado por el mismo disparo que hirió al presidente.

Resto de incertidumbre: Otras figuras responsables unieron su voz a la ola de opinión de que las comprobaciones del Informe Warren están muy lejos de ser concluyentes. El historiador Arthur M. Schlesinger (*Mil días; John F. Kennedy en la Casa Blanca*), dijo que existía "un resto de incertidumbre" en la mente del pueblo que debía reducirse, sugiriendo que el Congreso iniciara una nueva investigación. El senador Richard Russell, de Georgia, también se pronunció en contra del Informe Warren.

Con el informe sometido a ataques desde varios puntos, algunos miembros de la Comisión se apresuraron a reiterar su teoría de un solo asesino. Allen Dulles, ex director de la CIA y miembro de la Comisión Warren, dijo: "No he hallado ningún nuevo indicio que justifique una reconsideración o cambio de las conclusiones de la Comisión."

Las dudas que un número cada vez mayor de norteamericanos siente sobre la versión oficial del asesinato de

Kennedy, justificadas o no, tienden a menmar el prestigio del presidente del Tribunal Supremo, Earl Warren, que presidió la Comisión y el del gobierno mismo del presidente Johnson. La actitud de Johnson parece flexible. Su secretario de Prensa, Bill Moyers, recordó a los periodistas que Johnson había dicho con anterioridad que estaba seguro de que si se advertía indicio alguno que suscitara dudas en el ánimo de cualquier persona razonable sobre las conclusiones del informe, "la Comisión y las autoridades apropiadas adoptarían el curso de acción que pudiera estar justificado." Tal vez esté llegando ahora el momento en que pueda ocurrir tal cosa.



De Gaulle le pone trabas a Inglaterra

¿Cuándo será socio?

De París: Cuando en octubre último el primer ministro británico Harold Wilson golpeó a la puerta del Mercado Común Europeo, el general Charles de Gaulle hizo como si no hubiera oído. En su conferencia de prensa, el General simplemente eludió una pregunta sobre si ahora veía con mejores ojos el ingreso de Gran Bretaña, pero de acuerdo con sus más próximos colaboradores, sigue oponiéndose irreductiblemente a ello. Al mismo tiempo, como se da cuenta que existe una creciente presión en favor de la admisión británica, no sólo en el extranjero sino también en Francia, deberá maniobrar con suma habilidad para poder mantener fuera a Gran Bretaña sin dar esa impresión.

Hasta ahora, el gobierno francés había alegado que no podía realmente permitírsele a Gran Bretaña ingresar al Mercado Común hasta que no hu-